Con la muerte del â??NiÃ±oâ?? Guerrero, todo cambiÃ³ para seguir igual en las minas

DescripciÃ³n

armando.info

DIRECTO AL PUNTO

- En junio de 2026, el gobierno interino de Venezuela y el de Estados Unidos anunciaron que, en un operativo militar conjunto, habÃan dado de baja a uno de los lÃderes del Tren de Aragua, alias *NiÃ±o Guerrero*.
- El operativo se desplegÃ³ en las cercanÃas de Las Claritas, al sur de BolÃvar, y se vendiÃ³ como una nueva era, desprovista de violencia y con mÃºltiples inversiones para la zona.
- Tres meses despuÃ©s, mÃ¡s que tiempos renovados e idÃlicos, prevalece una pugna por el poder entre las fuerzas militares que ahora ocupan la zona y los herederos de las pandillas desplazadas, que se han atrincherado en las minas.
- Entre tanto, los habitantes de Las Claritas y el KilÃ³metro 88 miran todo con distancia y sin esperanza de que algo mejor vendrÃ¡: solo procuran la subsistencia.

Un viernes de hace tres meses, el pasado 12 de junio, el presidente estadounidense, Donald Trump, dio a conocer una noticia sensacional con un post de su red social propia, Truth Social: "Bajo mi direcciÃ³n, el Comando Sur de los Estados Unidos llevÃ³ a cabo un ataque cinÃ©tico rÃ¡pido y letal para ejecutar con Ã©xito al *NiÃ±o Guerrero*, el infame lÃder de Tren de Aragua, una de las organizaciones terroristas mÃ¡s sanguinarias del planetaâ?•, se pavoneaba. â??Esta acciÃ³n se coordinÃ³ estrechamente con nuestros amigos de Venezuela, â• con quienes estamos colaborando muy bienâ?•.

En un comunicado emitido poco despuÃ©s el mismo dÃa, el rÃ©gimen de la presidente interina, Delcy RodrÃguez, ratificÃ³ la informaciÃ³n: â??Durante el desarrollo de la operaciÃ³n se produjeron enfrentamientos con integrantes de estas estructuras criminales, en los que resultÃ³ neutralizado HÃ©ctor Rusthenford Guerrero Flores, alias *NiÃ±o Guerrero*, cabecilla de una organizaciÃ³n criminalâ?•. El texto tambiÃ©n se ocupaba de precisar que dicha *neutralizaciÃ³n* se produjo en el marco de â??una operaciÃ³n combinada entre organismos de seguridad de Venezuela y de los Estados Unidos

en el sureste del estado BolÃvarâ?• que habÃa contado â??con apoyo tecnolÃ³gico especializadoâ?•.

Luego se conocieron mÃ¡s detalles del ataque â??cinÃ©tico rÃ¡pido y letalâ?•. Tuvo lugar el 9 de junio en las localidades de Las Claritas y el KilÃ³metro 88, pueblos mineros amalgamados en uno solo en el municipio Sifontes del Estado BolÃvar, sobre la tradicional cuenca aurÃfera del rÃo CuyunÃ y dentro del Arco Minero del Orinoco que NicolÃ¡s Maduro creÃ³ por decreto presidencial en febrero de 2016. De acuerdo al video difundido desde el Comando Sur de Estados Unidos, el asalto militar comprendiÃ³ un bombardeo de precisiÃ³n con un misil aire-tierra sobre la rÃºstica guarida de Guerrero, cuyos restos quedaron en condiciones que los hicieron difÃciles de identificar en el lugar.

El legendario HÃ©ctor *NiÃ±o* Guerrero lideraba el Tren de Aragua (TdA), una banda criminal a la que el Departamento de Estado designÃ³ en 2025 como una â??organizaciÃ³n terrorista extranjeraâ?• y que el propio Trump esgrimiÃ³ en su campaÃ±a presidencial de 2024 como espantajo para incitar el temor a la inmigraciÃ³n, particularmente la venezolana, entonces en auge.

armando.info

armando.info
VE

Si para Washington la cabeza de Guerrero tenÃa precio, la eliminaciÃ³n del capo sonÃ³ como un clarÃ n de liberaciÃ³n en el sureste minero del estado BolÃvar. A pesar de que el nombre del cÃ¡rtel alude a su origen en el estado Aragua del centronorte de Venezuela -con mÃ¡s exactitud, en la cÃ¡rcel de TocorÃ³n, segÃºn las investigaciones periodÃsticas y su propio mito fundacional-, y de que las operaciones del TdA se extendieron junto a la diÃ¡spora venezolana por al menos unos ocho paÃses, fâ??ue en torno a la minerÃa â??de esta zona de BolÃvarâ??, prÃ³xima a las fronteras con Guyana y Brasil, â??dâ??onde estableciÃ³ su baluarte.

Meses despuÃ©s, la expectativa inicial se ha difuminado. Un recorrido reciente de *Amazon Underworld* y **Armando.info** por el Ã¡rea (de norte a sur, desde Upata a Guasipati, El Callao, Tumeremo y El Dorado, hasta alcanzar el conglomerado de Las Claritas-KilÃ³metro 88, a las puertas de La Gran Sabana y el Parque Nacional Canaima) encontrÃ³ que, decapitado *in situ* el Tren de Aragua y ante la desbandada preventiva de lÃderes criminales activos sobre el terreno desde hace tres lustros, los lugareÃ±os perciben que la dinÃ¡mica real apenas ha cambiado.

Los cabecillas de los cÃ¡rteles mineros se esfumaron. Nuevos actores, como el comando de seguridad Grupo de ProtecciÃ³n del Arco Minero del Orinoco (Gpamo) hacen presencia, mientras se aguarda con una mezcla de esperanza, incertidumbre y escepticismo el regreso anunciado de las transnacionales mineras.

armando.info

Sin embargo, que los rostros visibles de la criminalidad se retiraran o se escondieran no significÃ³ que con ellos se hubiera marchado la sensaciÃ³n de que su control persiste bajo otras formas.

Como nunca antes, hay mayor presencia militar y policial. La gente ve mÃ¡s agentes uniformados que en otros tiempos, mucho mÃ¡s frenÃ©ticos y con mayor actividad actividad comercial que la que hoy se registra. Con todo, llega a echar de menos el relativo orden que las bandas ofrecÃan, de manera implacable y por medios tan discrecionales como atroces. *El Sistema* prevalece, aunque con reformas todavÃa en progreso.

Desquite sin recompensa

Ni cÃ¡maras de seguridad ni bombillos; la mayorÃa de los sÃ³cates estÃ¡n arrancados de la red elÃ©ctrica. Un imponente muro gris de mosaicos acanalados, con sus portones de hierro y entrada con marquesina, rodea este inmueble en una escondida calle de tierra, que tambiÃ©n conduce al cementerio del KilÃ³metro 88. A primera vista parece un bÃºnker. Pero se trata, despuÃ©s de su abandono y saqueo repentinos, de la madriguera de Gabriel Rivas NÃºÃ±ez, conocido como *El Negro Juancho* o *Juancho* a secas.

Una suerte similar corriÃ³ el refugio de otro temido *pran* minero de la zona, Humberto Martes, *Humbertico*, heredero de otro cabecilla homÃ³nimo, pero apodado *El Viejo,* su padre. Al palacete de lÃ-neas modernas de tres pisos, forrado en mÃ¡rmol y losas de piedra caliza, con ventanas estrechÃ-simas y un mirador, levantado en una calle ciega en Las Claritas, le tumbaron las puertas durante los saqueos posteriores a la operaciÃ³n militar del 9 de junio. De todas las evidencias de lujo y bonanza

que *Humbertico* desplegÃ³ tras el muro -aunque las ostentaba sin empacho en sus redes sociales-, que incluÃan piscina, sauna, discoteca, un zoolÃ³gico en miniatura y una gallera, solo quedaron indemnes la figura de un diamante y otra con el sÃmbolo del dÃ³lar, ambas grabadas en el piso de granito de la entrada.

Juancho y *Humbertico* no fueron los Ãºnicos que consiguieron escapar de la ofensiva militar, asÃ como de una probable muerte en combate o, al menos, de la mano de la justicia. Otro de los criminales mÃ¡s buscados de la zona minera, Yohan JosÃ© Romero o *Johan Petrica*, lÃder local del Tren de Aragua, huyÃ³ de forma precipitada.

El 9 de junio hubo una explosiÃ³n de jÃºbilo y miedo en el eje Las Claritas - KilÃ³metro 88, la caÃ³tica conurbaciÃ³n *de facto* donde el Tren de Aragua se hizo fuerte y que sirve de escenario para esta crÃ³nica. TambiÃ©n hubo una suerte de estallido social con tintes de ajuste de cuentas. El ataque militar que dio de baja al *NiÃ±o* Guerrero y ahuyentÃ³ a los otros cabecillas funcionÃ³ como vÃ¡lvula de escape a rencores y apetencias por largo tiempo contenidas.

Al recorrer la polvorienta calle principal que atraviesa Las Claritas y KilÃ³metro 88, el asentamiento minero luce apagado. En muchos locales las *santamarÃas* o puertas metÃ¡licas enrollables permanecen cerradas. En los negocios de compra y venta de oro se ven pocos vendedores. Los dueÃ±os de esos establecimientos pasan mÃ¡s tiempo concentrados en las pantallas de sus telÃ©fonos celulares, que pesando el metal precioso. â??Eso es por efecto de la *matraca* tan fuerte a los comerciantes. A diferencia de otros pueblos, los de *El Sistema* de Las Claritas no dejaban ni respirar a ningÃºn negocio con la *vacuna*â?•, dice, refiriÃ©ndose con tÃ©rminos criollos a los pagos de extorsiones, un lugareÃ±o que, como la mayorÃa de los entrevistados en el sitio para este trabajo, prefiere omitir su nombre. â??Todo estÃ¡ mÃ¡s tranquilo desde que se fueronâ?•. La operaciÃ³n militar del 9 de junio trajo algunos beneficios inmediatos, no se puede negar.

armando.info

Sin embargo, la violenta incursiÃ³n del nuevo tutelaje no fue suficiente para disipar la presencia que aÃºn mantienen los *sindicatos* â??eufemismo con el que en la regiÃ³n se conoce a las bandas criminalesâ?? minas adentro. A ese control los oriundos lo siguen llamando coloquialmente *El Sistema*, como si hablaran de un miembro fantasma que, amputado, aÃºn se siente.

Ni siquiera los relevos simbÃ³licos sirven para instaurar el nuevo orden. Por ejemplo, la emblemÃ¡tica gallera de Las Claritas, frente a una subestaciÃ³n elÃ©ctrica, funcionÃ³ durante aÃ±os como centro de operaciones de *El Sistema;* hoy es sede del Grupo de ProtecciÃ³n del Arco Minero del Orinoco (Gpamo), que conforman funcionarios de diversos cuerpos de seguridad y componentes de la Fuerza Armada. TambiÃ©n allÃ se instalÃ³ la delegaciÃ³n del Cuerpo de Investigaciones CientÃficas, Penales y CriminalÃsticas (Cicpc, policÃa auxiliar del Ministerio PÃºblico).

Oro maldito, negocio bendito

Las Claritas y KilÃ³metro 88 alojan, muy probablemente, la mayor concentraciÃ³n en el paÃs de negocios con nombres de inspiraciÃ³n religiosa. Se suceden los letreros de diseÃ±os variopintos pero de una misma intensidad devota: *La bendiciÃ³n de Dios, La sangre de Cristo tiene poder, La fortaleza de Dios, La gracia de Dios, Cristo vive.* Da igual el ramo del negocio: compra-venta de oro, hotel, restaurante, ferreterÃa, feria de frutas y hortalizas, panaderÃa, peluquerÃa.

Pero aquÃ los mandamientos los imponÃa *El Sistema* y no la iglesia.

Ese *Sistema* criminal mantuvo a raya a la delincuencia silvestre, no organizada. Tal es el paradÃ³jico consenso entre la poblaciÃ³n que, si siente alivio por el aparente fin de un rÃ©gimen intimidante de extorsiÃ³n, tambiÃ©n reporta el regreso de los robos y los hurtos cuya extinciÃ³n temporal le permitiÃ³ jactarse de que Las Claritas y KilÃ³metro 88 eran â??los pueblos mÃ¡s seguros de Venezuelaâ?•. Hace tiempo lo ilÃcito mafioso se hizo ley y garantÃa de una paz tensa y frÃ¡gil a la vez.

Ya no circulan por las agrietadas calles de ambos pueblos los maleantes de *El Sistema* que, deliberadamente, a bordo de sus motocicletas, hacÃan gala de *walkie-talkies*, armas largas o pistolas para ratificar su poder. Tampoco hay que honrar mÃ¡s las deudas por vacunas, que no siempre se pagaban con oro o con divisas, a razÃ³n de miles de dÃ³lares al mes. â??TambiÃ©n nos cobraban en comida. Era algo ocasional: a veces, dos veces a la semana, por ejemplo, tenÃamos que preparar cien comidas para sus eventosâ?•, dice el encargado de un negocio de alimentaciÃ³n en plena Troncal 10. No habÃa escapatoria, habÃa que pagar â??a juroâ?• y puntualmente, dice el comerciante, bien fuera con dinero, oro o especies, a como diera lugar. Por lo tanto, sostiene, la presunta erradicaciÃ³n de *El Sistema* â??es lo mejor para el comercianteâ?•.

armando.info

Pero lo mejor para el comerciante no tiene que ser lo mejor para la comunidad. Ahora, acepta el empresario, la inseguridad aumentÃ³. â??Hay que estar pendiente. Antes no habÃa ni robos ni violaciones. TÃº dejabas el telÃ©fono allÃ y ese telÃ©fono estaba allÃ todo el dÃaâ?•.

Otro comerciante, este del sector panadero, abona al punto: â??Seguridad, ahorita, no tenemos. Lo que mantenÃa [*seguro*] esto era *El Sistema*â?•, grita casi, para que los reporteros le puedan oÃr, tratando de superar el bramido del motor de la planta elÃ©ctrica que sirve a su negocio, y sin reparar en precauciÃ³n alguna ante posibles escuchas de mala fe.

Un religioso, cuyo nombre tambiÃ©n se omite por motivos de seguridad, admite: â??Yo me sentÃa mÃ¡s seguro aquÃ [*en el asentamiento minero*] que en la misma ciudad [*Puerto Ordaz o Ciudad BolÃ-var, las urbes del estado*]. El control de ellos [*de â??El Sistemaâ??*] era seguridadâ?•. Y explica: â??Antes habÃa un sistema que manejaba al pueblo. Para montar el negocio, ellos eran el filtro. Manejaban la situaciÃ³n. Si yo vendÃa queso, ellos me administraban el queso. Todo tenÃa que pasar por ellos. Ahorita lo que ha pasado es que la gente no tiene ese controlâ?•. Califica la situaciÃ³n actual como â??delicadaâ?•, fÃ©rtil para la nostalgia por el orden perdido. Asegura que la reforzada presencia militar en las minas â??al contrario, es algo que trae conflictos y muchos problemasâ?•.

SegÃºn los testimonios recogidos por los reporteros, despuÃ©s de la huida de los jefes criminales y sus lugartenientes, los militares comenzaron a cobrar el acostumbrado *peaje* o impuesto en las minas,

mÃ¡s allÃ¡ del infranqueable *mecate,* con un diezmo todavÃa mÃ¡s elevado del que el sindicato minero solÃa imponer. Esto caldeÃ³ los Ã¡nimos entre obreros, molinos y los dueÃ±os de las mÃ¡quinas, por lo que los consejos comunales de Las Claritas y el KilÃ³metro 88, tambiÃ©n cooptados -y probablemente instrumentalizados- por los sindicatos, decidieron someter a votaciÃ³n en la comunidad si era preferible que *El Juancho* y *Humbertico* volvieran, o no. Â¿La opciÃ³n ganadora? Que volvieran.

CÃ©lulas durmientes

El Sistema conserva algo de orwelliano en la mente de los lugareÃ±os. Temen que estÃ©n todavÃa bajo su mirada abarcadora. Nadie se atreve a asegurar que los *pranes* se fueron del todo. Al respecto, se cuelan dos versiones: una, que los cabecillas en efecto huyeron y aflojaron los puÃ±os de hierro con que controlaban la vida del pueblo, pero se atrincheraron en las minas, desde donde manejan a sus informantes, todavÃa infiltrados en la zona. La otra proviene de quienes quieren creer que la regiÃ³n en quedÃ³ completamente liberada.

armando.info

Una voz calificada que se mantiene en el campo del escepticismo es la de AmÃ©rico De Grazia, exalcalde del municipio Piar, exdiputado opositor de la Asamblea Nacional, excandidato a gobernador de BolÃvar y ex preso polÃtico. Para sustentar su duda, refresca el recuerdo de una fecha, el 21 de junio de 2026. Ese dÃa y los siguientes, tan solo dos semanas despuÃ©s de la operaciÃ³n militar contra *NiÃ±o* Guerrero, Las Claritas y KilÃ³metro 88 volvieron a ser noticia, pero por una protesta organizada con la que los manifestantes denunciaban abusos por parte de los militares reciÃ©n acantonados, incluyendo la represiÃ³n y el supuesto cobro de extorsiones. Fueron jornadas de tensiÃ³n y caos, como lo eran ya desde el 9 de junio. Se suspendieron las clases, el comercio se paralizÃ³ por temor a saqueos y disturbios, se registrÃ³ un desplazamiento masivo de mineros, y el suministro elÃ©ctrico, de por sÃ titubeante, empeorÃ³.

De Grazia reconoce los excesos militares, pero identifica otros motivos menos evidentes detrÃ¡s de la protesta, que pudo estar alentada, sospecha, por *Juancho* y *Humbertico* a manera de expresiÃ³n polÃ-tica de la aÃ±oranza colectiva por su rÃ©gimen, mafioso pero ordenado. El pueblo los aclama, serÃa el mensaje de las manifestaciones.

Todo da pie para que De Grazia otorgue cierta credibilidad a un dato que dice haber recabado: los emisarios de los lÃderes pandilleros continÃºan en el sector, informando a sus jefes de cualquier movimiento. â??El grupo que queda de los pranes es el de sus residuos o sus delfines, que pudieran estar merodeando y chequeando a ver quiÃ©n pasa informaciÃ³n, quiÃ©n filma, quiÃ©n graba, quiÃ©n reporta, quiÃ©n llama por telÃ©fonoâ?•, sugiere en entrevista telefÃ³nica.

Lo anterior se corresponde con la informaciÃ³n ofrecida por un vocero indÃgena, quien accediÃ³ a hablar con los reporteros sobre el terreno, con la condiciÃ³n de la reserva de su identidad. De acuerdo con su versiÃ³n, la operaciÃ³n militar del 9 de junio solo ocasionÃ³ el repliegue tÃ¡ctico de los lÃderes pandilleros. Ya no estÃ¡n tan a la vista, pero siguen estando. â??Se sabe que rondan la zona, aunque

no se sabe dÃ³nde estÃ¡n. Pero de que estÃ¡n, estÃ¡n. Claro, a ellos le echaron como un pitazo, sobre todo a los cabecillas, para que se fueran antes de los operativosâ?•, afirma.

A los capos, prÃ³fugos o simplemente replegados, el dirigente indÃgena ahora los sitÃºa en algÃºn punto de *Los KilÃ³metros*, una seguidilla de aldeas levantadas al calor de la fiebre minera que se extiende por un trecho de la Troncal 10, entre El Dorado o KilÃ³metro Cero y el KilÃ³metro 88. A los bordes de la carretera se encuentran casuchas de plÃ¡stico y madera, talleres mecÃ¡nicos de motos, ventas de gasolina envasada en botellas de refresco, locales cuyas precariedades han evolucionado con el pasar de los aÃ±os hasta dar lugar a edificaciones mÃ¡s consolidadas, de bloques y cemento.

Mucho antes del 9 de junio, desde la pandemia de la Covid-19, cuando se descubrieron numerosas *bullas* o vetas de oro en ese territorio boscoso, la franja formaba parte de los dominios extendidos del sindicato de *Juancho*. Pero ahora se habrÃa convertido en su cuartel de destierro. â??Hubo una mudanza de Las Claritas y el KilÃ³metro 88 a *Los KilÃ³metros*, mÃ¡s concretamente del [*kilÃ³metro*] 24 para adelante, justo en la entrada del pueblo pemÃ³n de San Antonio de Roscio)â?•, insiste la fuente aborigen. Aun asÃ, asegura: â??Ellos estÃ¡n en el pueblo. Siguen en Las Claritas y el 88. TambiÃ©n estÃ¡n en las minas (...) No se muestran al pÃºblico pero andan pendientes de todo. Entonces, es una situaciÃ³n muy, muy delicada (...) No estÃ¡n en el sitio, pero ellos tienen informantes en todo ese sector y mÃ¡s que todo en Las Cristinas [*el aledaÃ±o yacimiento de oro, uno de los cinco mayores del mundo, que ha sido objeto de encarnizadas disputas entre empresas extranjeras -canadienses, estadounidenses y rusas- y estatales venezolanas*]. Tienen ojos por todos lados: Mira aquella camioneta, aquella moto, aquella personaâ?•.

armando.info

En Las Claritas ruedan relatos acerca de *luceros,* los vigilantes encubiertos que los pranes despliegan en los pueblos, que estarÃan recibiendo mensajes de aliento de sus jefes en salvaguarda: â??Tengan paciencia, ya vamos para allÃ¡, estamos negociandoâ?•.

Normalidad en vilo

La actividad minera, entretanto, continÃºa. Como si nada extraordinario hubiera ocurrido, por la calle principal y ramales de Las Claritas, camiones transportan cuadrillas de obreros, vestidos con franelas de manga larga tipo *dry fit* y con botas de goma enfangadas. Sigue en pie la estatua dorada de un minero artesanal, con su batea y sus perros compaÃ±eros, que en una plazoleta desde siempre rinde homenaje a los obreros de las minas.

Al lado, sin embargo, se lee una pinta: â??No al saqueoâ?•. Es una inscripciÃ³n de los sindicatos, que busca servir como advertencia y atisbo agonizante de un control que todavÃa se ejerce y no quiere cesar. El *mecate* sigue funcionando; asÃ alude la jerga minera al punto de control para entrar a las minas de Las Cristinas. El Gpamo oficial tambiÃ©n deja seÃ±ales de su presencia. Se reducen a una valla, a modo de una bandera, plantada pero inerte.

En Las Claritas hay indicios de una nueva situaciÃ³n, pero sus habitantes tienen por un hecho que las bandas criminales preservan el control en las minas. â??La verdad es que nos da igual si vuelven o no [*al pueblo*]. Ya estamos acostumbradosâ?•, comenta con indiferencia un dependiente del restaurante de la vÃa principal de Las Claritas.

Las Claritas y KilÃ³metro 88 son hoy una rÃ©plica a escala reducida de lo que ocurre a nivel nacional en Venezuela. Un bombardeo. La caÃda de un antiguo lÃder. La promesa de un mejor porvenir. Anuncios binacionales. La economÃa que no termina de despegar. La esperanza que se erosiona. Nada tangible, en realidad.

Basta conversar con cualquier habitante de la zona para calibrar la atmÃ³sfera predominante. â??Esto estÃ¡ como tÃº lo ves. Es una calamidad. AquÃ deberÃamos tener una avenida de doble vÃa para dar la impresiÃ³n de que somos un pueblo constituido. Pero, y me disculpas por el lÃ©xico, estamos caminando sobre aguas de mierdaâ?•, refiere uno de ellos, despachador de autobuses.

El 19 de agosto, tras la excarcelaciÃ³n de JosÃ© Ignacio Moreno SuÃ¡rez, representante legal de Gold Reserve, la minera canadiense anunciÃ³ que vuelve a Venezuela para retomar sus operaciones en los yacimientos de Las Brisas y Las Cristinas, ubicadas en las inmediaciones de la conurbaciÃ³n, que Hugo ChÃ¡vez expropiÃ³ en 2009. Pero la noticia tiene sin cuidado a los habitantes de Las Claritas y KilÃ³metro 88 despuÃ©s de casi dos dÃ©cadas bajo el dominio de las bandas criminales y el acusado

abandono del Estado. Tampoco guardan ninguna expectativa con el interÃ©s de la Casa Blanca en explotar el oro despuÃ©s de controlar el petrÃ³leo, deseo que Washington hizo pÃºblico el 6 de marzo pasado con la emisiÃ³n de la licencia general 51, que relaja las sanciones sobre las transacciones con el oro venezolano.

Interrogado sobre las derivaciones del operativo militar del 9 de junio y la posible inversiÃ³n estadounidense en la zona, el despachador de buses tampoco duda: â??Es la misma vaina, tÃº puedes hacer un sondeo. Desde que llegÃ³ aquÃ mi *papÃ¡ Trun*, yo no he visto llegar mÃ¡s nada. Este pueblo toda la vida ha vivido de un engaÃ±oâ?•, dice, casi gritando de nuevo. Esta vez es el ruido de las motos que sortean los baches de la Troncal 10 lo que acalla todo lo demÃ¡s, incluyendo la esperanza.

Fecha de creaciÃ³n
2026/09/13

armando.info